



**VALENCIA,  
5 DE ENERO DE 1827**

Simón Bolívar



**Valencia, 5 de enero de 1827.**

EXMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE RAFAEL URDANETA

Mi querido general:

Ayer llegué a esta ciudad donde me han recibido con un entusiasmo loco. Abracé al general Páez y en este abrazo, puede decirse, que ahogamos la guerra civil. Páez lo mismo que todos los jefes y amigos que lo rodean están reconciliados de muy buena fe y no desean sino el olvido que yo les he prometido. Es, pues, preciso, mi querido general, que Vd. procure inspirar estos mismos sentimientos a los que estén a su alcance, haciendo publicar, y correr mis decretos y proclamas, hablando a todo el mundo y calmando el furor de las pasiones que agitan a uno y otro partido. Yo tengo la más completa seguridad de que Páez obrará bien y que mi autoridad será respetada y obedecida ahora más que nunca, porque así son las cosas.

Hoy se circulan órdenes a todas partes, a unos y otros, para que se depongan las armas, se retiren a sus casas y no se hable ni piense sino en la reconciliación y la paz. Por lo mismo, debe Vd. mandar que se retiren a sus casas las milicias y paisanos armados que se hayan levantado en todo ese país; que Vd. procure establecer el orden y la confianza en todos esos pueblos; que se restablezca del mejor modo que se pueda el sistema de rentas, sin el cual no podemos vivir, y, en fin, que todos vuelvan a su lugar. Conseguido esto, puede Vd. volver a su departamento. En esta ocasión debo decir a Vd., mi querido general, que estoy muy satisfecho de la conducta que Vd. ha tenido en todo el curso de esta revolución, es decir, una conducta noble y juiciosa.

Recomiendo a Vd. el buen trato de los señores Peña y Sistiaga que iban en comisión cerca de mí, y déle Vd. la orden a Ferguson, mi edecán, que se venga a mi cuartel general.

De Maracaibo dije a Vd. que dispusiera del batallón Vargas colocándolo en su departamento del Zulia, donde mejor le parezca, y el de "Junín" en el Occidente, también donde mejor le parezca. Estos cuerpos son selectos, mi querido general; no pertenecen a ningún partido por su moral y composición y, por lo mismo, es preciso cuidarlos mucho, mucho y tenerlos contentos.

Yo marcho mañana a Caracas a consolar a aquel pobre pueblo, y a aquietar los partidos, que son allí casi más fuertes que en ninguna otra parte. Conseguido esto, que es del momento, me dedicaré enteramente a restablecer la confianza, el orden y la tranquilidad, mejorando las rentas sobre todo.

Soy de Vd. de todo corazón.

BOLÍVAR.